

Cuadernos
de
PODER
OBRERO

EXPERIENCIAS SOCIALISTAS

U.S.O. por la organización de los trabajadores y pueblos de la península hacia la democracia socialista



AUTONOMA DE BARCELONA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS
CEDOC
(1973)

LA COMUNA DE PARIS

HACIA LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Con la publicación de "LA COMUNA DE PARIS", la UNION SINDICAL OBRERA, inicia una serie de Cuadernos de Poder Obrero, en los que se irán exponiendo y analizando los esfuerzos que, durante este último siglo, la Clase Trabajadora ha ido llevando en diferentes países, en la perspectiva de la construcción del Socialismo. De sociedades Socialistas dirigidas por la Clase Obrera, como auténtica protagonista de todas las transformaciones llevadas a cabo.

Todas las experiencias que exponemos, son parciales e incompletas. Incompletas, bien por su duración, bien por la profundidad de las transformaciones conseguidas. El camino hacia el Socialismo está abierto. La meta, aun a nivel de un país determinado, todavía se encuentra lejos. Pero está al alcance de la Clase Trabajadora, y de todos los trabajadores depende el que se llegue o no realmente a la misma.

Al hablar de experiencias que conducen hacia el Socialismo, hacemos hincapié en la estructuración de la sociedad en CONSEJOS OBREROS, como única forma válida y definitiva de Socialismo auténtico. Consejos Obreros que estructuren el Poder desde la base, desde la empresa a todos los niveles de la sociedad. Estructuración de la sociedad mediante una democracia directa de los trabajadores; no tan solo mediante una "democracia representativa", en que otros deciden por la Clase Trabajadora.

Con relación a los Consejos Obreros, nuestra postura es la siguiente:

- 1.- La temática de Consejos Obreros es un elemento permanente de la teoría marxista de la revolución.
- 2.- Nunca se ha llegado a realizarla plenamente, porque era todavía inmadura respecto a la época y a los países en los cuales hasta ahora ha tomado forma.
- 3.- En la estrategia de los partidos comunistas occidentales no ha sido asumida ni debatida, sino simplemente suprimida.
- 4.- Sólo una reflexión sobre ella puede permitir el afrontar los problemas de la formación de un bloque históricamente revolucionario, de la conquista del Poder en occidente y el dar a este Poder las características de un "estado" en vías de extinción.

Los Consejos Obreros deben ser instituciones políticas de masa, instrumentos de una lucha anticapitalista directa. Los Consejos deben transformar a la Clase Trabajadora en la Clase protagonista en condición de dirigir la economía y la sociedad, de ofrecer una real alternativa de gobierno. La perspectiva de Consejos Obreros ha nacido en conexión a una visión de la revolución como proceso social, como producto de la maduración de las masas.

De ahí que la Revolución, tal como la concebimos, no puede nacer de la parálisis del sistema, de la parálisis de la producción, ser fruto de la crisis, de la desesperación, de la revuelta elemental. Únicamente puede afirmar

se como alternativa histórica positiva, como propuesta de un orden social capaz no sólo de producir más y de distribuir mejor, sino también de producir de forma diversa bienes diversos, para realizar un tipo diverso de convivencia entre los hombres. La Revolución proletaria debe ser, antes que nada, un proceso social.

Irán siguiendo "Cuadernos" sobre las experiencias socialistas en la URSS, en Polonia, en Catalunya (36-39), en Yugoslavia, en Algeria, en China, en Checoslovaquia, en Cuba, en Chile...

Son experiencias, como decíamos parciales e incompletas; pero la reflexión sobre las mismas nos pueden ayudar a profundizar en nuestros postulados básicos ideológicos de Control y Poder Obrero, de Consejos Obreros, de Democracia Socialista... y a adecuar nuestra estrategia de lucha, según estos postulados y el análisis de la sociedad de nuestro país -con su doble matiz: capitalista y fascista- en esta perspectiva de la construcción, también aquí, en los diferentes pueblos de la Península, de un Socialismo en libertad, teniendo como protagonista permanente a la Clase Obrera.

Empezamos con la experiencia de "LA COMUNA DE PARIS", porque, como recoge Roger Garaudy en su artículo que transcribimos como presentación, se puede considerar a la misma, como la primera "Democracia Socialista", la primera experiencia -aunque sea por un período breve- de estructuración de la sociedad en Consejos Obreros. Una experiencia histórica de Democracia directa, ejercida por un pueblo, acorralado por un doble enemigo: el poder burgués del gobierno de Thiers y las tropas prusianas que rodeaban París.

NO ESTAMOS LUCHANDO POR LA INSTRUMENTALIZACION DE LAS MASAS HACIA LA TOMA DEL PODER QUE DESPUES EJERCEREMOS SIN ELLAS. LUCHAMOS POR LA ORGANIZACION Y POLITIZACION DE LAS MASAS, PARA QUE ESTAS SEAN EL PODER Y LE DEN AL MISMO UNA NATURALEZA AUTENTICAMENTE REVOLUCIONARIA.

LA REVOLUCION PROLETARIA YA NO PUEDE SER FRUTO DE UNA VANGUARDIA, SINO DE UNA CLASE TRABAJADORA POLITICAMENTE CONSCIENTE Y ORGANIZADA.

UNION SINDICAL OBRERA

Enero 1973

SITUACION HISTORICA DE LA GOMUNA

La situación de esta época era la siguiente:

- 1870: Napoleón III está en guerra contra Alemania; la movilización es general, los obreros están incorporados en las unidades de la guardia nacional.
- 4 setiembre: Capitulación de Sedán; el Imperio (Napoleón III) se derrumba bajo la presión del pueblo parisino. Para cortar toda insurrección revolucionaria, tres diputados (Gambetta, Favre, Ferry) proclaman la República y constituyen un Gobierno de defensa nacional que decide continuar la guerra.
- 19 setiembre: Los alemanes inician el asedio de París.
- 28 enero 1871: Bajo la amenaza de la guerra y del hambre, Favre firma la rendición de París. Siguen 2 tentativas de insurrección el 31 de octubre y el 22 de enero. Extraordinario descontento del pueblo parisino decidido a continuar la lucha.
- 8 de febrero: A los pocos días del armisticio, elección de una Asamblea Nacional de mayoría monárquica, que se instalará en Burdeos bajo la presidencia de THIERS. Thiers cede a Alemania, Alsacia y el N. de Lorena.
- 15 de febrero: Una serie de decretos impopulares de la Asamblea nacional que suprimen el sueldo de los guardias nacionales, y ordenan el pago de los alquileres retrasados y deudas anteriores. Por miedo a un levantamiento parisino, la Asamblea Nacional se instala en Versalles.
- 18 de marzo: Thiers encarga a dos regimientos el recuperar los cañones que se encuentran almacenados en Montmartre. Los soldados fraternizan con la masa y se amotinan. Thiers se ve obligado a abandonar París en manos de los insurgentes.
- 26 de marzo: Elecciones en París dando como resultado una fuerte mayoría en favor del Comité Central revolucionario.
 - . Este declara nulos todos los actos de gobierno de Thiers.
 - . Ordena la movilización general de todos los hombres capaces.
 - . Designa ministros (delegados), adopta el calendario republicano y la bandera roja.
- 28 de marzo: La Comuna de París es proclamada solemnemente.
- 3 de abril: Tentativa, sin éxito, contra la Asamblea Nacional. Los hombres de la Comuna hechos prisioneros por los de Versalles son fusilados en el acto.
- 19 de abril: Thiers comienza el asedio de París.
- 21 de mayo: Thiers con refuerzos llegados de las provincias, penetra en París, lleno de barricadas; comienza la Semana sangrienta. (Del 21 al 28 de mayo)

Todo hombre de la Comuna, hecho prisionero en una barricada es fusilado sin más. Es la destrucción de la Comuna por parte de los de Versalles. 17.000 víctimas de los cuales 5.000 menores de 15 años. 36.000 prisioneros sometidos a consejos de guerra y condenados a duras penas de deportación y trabajos forzados.

UNA REVOLUCION de la LIBERTAD MAS EN 72 DIAS, QUE EN 92 AÑOS

"En 72 días. la Comuna de París, ha hecho más por la Clase Trabajadora, que todas las asambleas burguesas que, durante los 92 años anteriores, (desde la Revolución francesa) se habían llevado a cabo".

"La igualdad no debe ser una palabra vacía. Nuestro objetivo: la emancipación económica por medio de la organización de los trabajadores, transformando su condición de asalariados, la supresión de la explotación del hombre por el hombre, el capital colectivo e inalienable..." declara el sindicato de los metalúrgicos.

La igualdad de salarios para hombres y mujeres es ya un hecho.
Los castigos y sanciones sobre los salarios quedan suprimidos.
Los alquileres vencidos aún por abonar, quedan condonados.
Los obreros designan a los jefes para los talleres del Louvre.

Obligados a defenderse con el fusil, los trabajadores no han dudado en imponer acciones que reflejaban claramente su voluntad revolucionaria.

La comuna había puesto en funcionamiento a un Comité de trabajo y de intercambio, dirigida por Leo Frankel, pero era una propuesta de la base, y si dicha comisión fue la mejor, es porque siempre tuvo en cuenta a dicha base.

Fue, en efecto, a través de las grandes discusiones públicas y populares, teniendo como intermediarios a los Sindicatos, a las secciones de la Internacional, al Comité Central de la Guardia republicana y, sobre todo, a los clubs y Asambleas de barrio y de mujeres, como se fueron proponiendo a la Comuna medidas concretas relativas a la vida social.

El Comité de trabajo y la Comuna los tuvieron siempre en cuenta en todos sus detalles.

La Comuna proclama la igualdad de salarios.

El 27 de abril, un decreto prohíbe las sanciones y exige la devolución de las ya impuestas desde el 18 de marzo.

Se decide que los contratos de trabajo, hasta ahora firmados con las empresas, pasen a la corporación sindical y deberá determinarse en ellos el precio mínimo del trabajo.

En la administración, los altos funcionarios habían huido; los que los reemplazan no reciben las pagas previstas para aquellos. El máximo de 6.000 Francos no se alcanzó nunca, ni de lejos. Por ejemplo, en la Imprenta nacional, un centro de reparto de salarios permite un aumento general del 25 % para todos, dejando a la Imprenta 200 Francos de lo recibido por día, es decir alrededor de un 15 %

La Comuna decretó que todos aquellos que durante el asedio habían recibido las mismas rentas, fueran obligados a entregar el importe de sus alquileres a las cajas municipales.

Las medidas sociales más populares son las que libran a los trabajadores de las deudas y vencimientos más pesados, por los que el capitalismo los tenía esclavizados:

- Condonación general de los plazos de octubre de 1870 y de enero y abril de 1871 para los alquileres (se decidió asimismo la ocupación de los pisos vacíos).
- Todos los objetos en el monte de piedad quedaban desempeñados. Y se hacía constar además: queda bien claro que a la liquidación del monte de piedad, debe suceder una organización social que ofrezca a los trabajadores garantías reales de ayuda y apoyo en caso de paro.

Preocupada por el paro forzoso, muy grave a raíz del asedio, la Comuna decide la apertura de registros de oferta y demanda de empleo en los distritos (cosa que no existía hasta entonces).

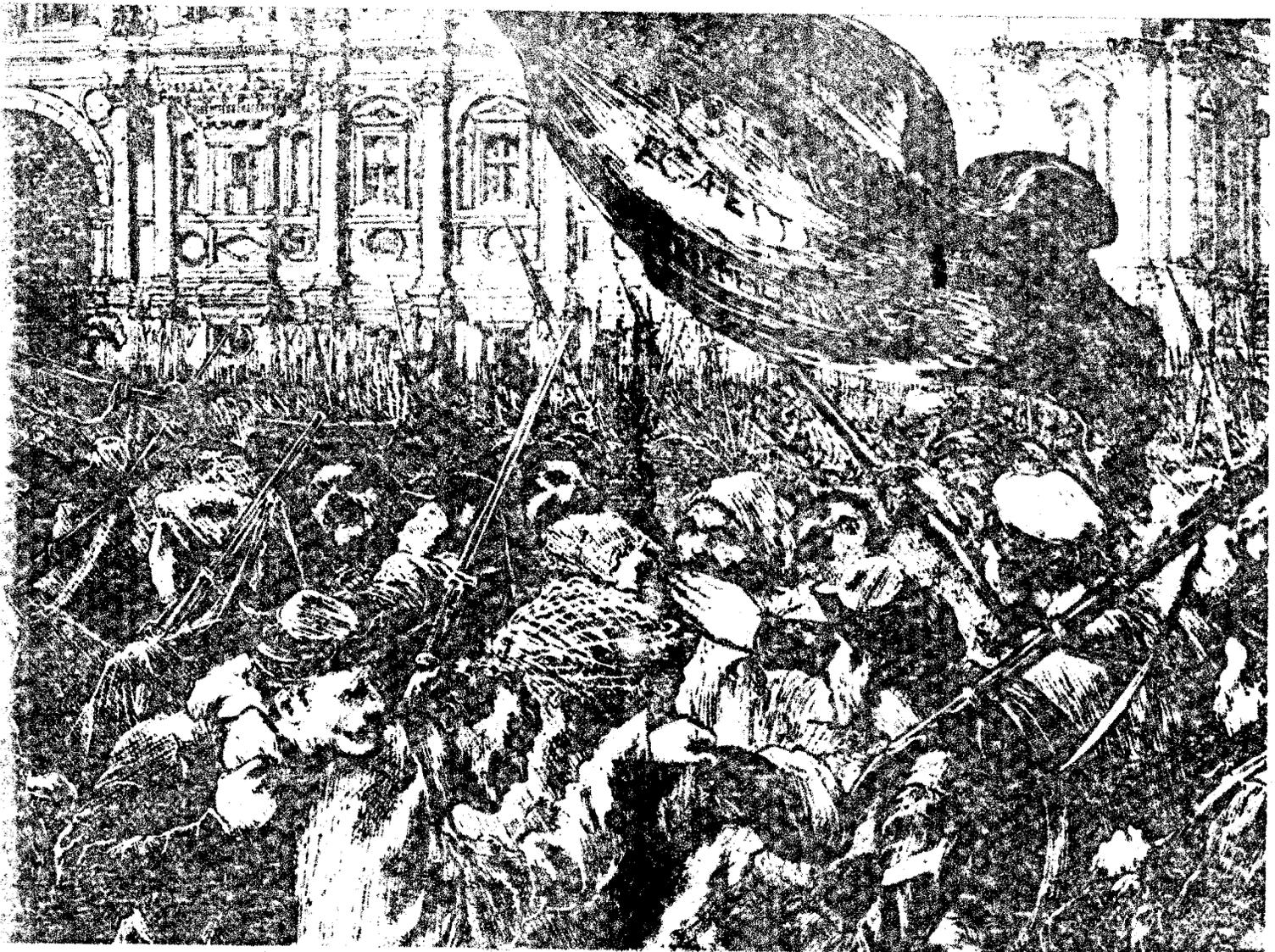
Confía a una comisión la estadística de los talleres abandonados y se le encarga que establezca lo antes posible la puesta en marcha de los mismos y explotación por parte de los trabajadores, que estaban empleados en ellos, por medio de una organización cooperativa.

Es la primera aplicación generalizada de una fórmula de autogestión.

Las cámaras sindicales son las que reciben el encargo de poner en práctica esta medida, pero el tiempo fue excesivamente corto.

En colaboración con la Unión de Mujeres, la Comuna elaboró un plan de creación de talleres municipales, para las trabajadoras por cuenta propia.

En la Imprenta nacional, como los jefes habían huido, el nuevo director lo aprovechó para que dichos cargos fueran elegidos por los mismos obreros.



Las mujeres se dedican a la labor de la formación profesional. El 12 de mayo se abre la primera escuela profesional de arte industrial para las jóvenes.

Bajo presión de los trabajadores panaderos, la Comuna prohíbe el trabajo de noche en las panaderías e interviene con energía para que esta decisión sea respetada. Por eso, el pan hecho durante la noche en algunos casos, es incautado y puesto a disposición de los necesitados.

Se manifiesta una voluntad de reducción de los horarios de trabajo. Por aquellas fechas, era corriente trabajar 16 horas. El 3 de mayo se decide la aplicación de la jornada de 10 horas en los talleres del Louvre que se dedican a la reparación del material de artillería. Esto se lleva a cabo a pesar de las dificultades motivadas por el asedio.

El contacto entre el Comité del trabajo y las organizaciones de base es permanente. Por primera vez, sindicatos, secciones de la Internacional, clubs, organizan un debate libre a través de innumerables asambleas en los distritos.

El tiempo para consolidarlas ha sido insuficiente.

Todas estas medidas prueban que la revolución social estaba en marcha.

LA CLASE OBRERA DEMUESTRA SU CAPACIDAD

Lo que fue realmente nuevo, lo que fue motivo de sorpresa y admiración en la Comuna, fue la demostración, por parte de la Clase Obrera, de su capacidad de gestión, de organizar TANTO LA PRODUCCION COMO LA SOCIEDAD.

LA CLASE OBRERA HACE FRENTE A LA GESTION

El 18 de marzo, Thiers, huye a Versalles y ordena la evacuación de las tropas regulares y la salida de París de todos los servicios ministeriales.

El Comité Central de la guardia nacional se convierte en la autoridad de hecho: 24 obreros y un contable entre 80 miembros. Un tercio son manuales: encuadernadores, joyeros, tejedores, tintoreros, sombrereros, metalúrgicos, tipógrafos, carpinteros... Los obreros parisinos han elegido como representantes suyos a los animadores de las Cámaras sindicales y de la Internacional.

Los militantes obreros comprenden que la labor inmediata que se les impone a ellos, es hacer funcionar con normalidad los servicios de una administración desmantelada. Y se ponen con coraje manos a la obra: Varlin y Jourde en las Finanzas, Theisz en Correos, Avrial en la dirección del material de armamentos, Camelinat en la Moneda, Combault y Faillet en el servicio de contribuciones directas e indirectas, Alavoine en la Imprenta nacional, Leo Frankel, por último, en la comisión de cambio y del trabajo.

Gracias a Varlin, a Jourde y a otros militantes de la Internacional, la máquina administrativa de París puede funcionar con 10.000 empleados, cuando hasta entonces había necesitado nada menos que 60.000.

En Correos, el director ha marchado ordenando que los demás hicieran lo mismo. Theisz, uno de los organizadores de la Cámara federal de las sociedades obreras, gracias a la ayuda de algunos trabajadores socialistas, reorganiza en 48 horas, la recogida y distribución de las cartas de todo París.

La administración de los bienes remprende sus actividades. La Imprenta nacional funciona, dirigida por dos linotipistas. Los servicios municipales: limpieza pública, mercados, cementerios, funcionan con normalidad. Camelinat toma la dirección de la moneda que continúa acuñando piezas y medallas.

Cada mañana hay que alimentar a 300.000 personas. Sobre 600.000 obreros que trabajan con un patrón, sólo 114.000 están ocupados, entre ellos 62.500 mujeres. Las cantinas municipales se abren, distribuyen bonos para el pan.

Y aun cuando durante el asedio de París se había extendido el mercado negro y el hambre se había hecho presente en los barrios obreros, durante los 72 días de la Comuna todos los parisinos, en la misma situación de asediados, tuvieron todos los días qué comer.

Varlin que pasa de las finanzas a las subsistencias, de las subsistencias a la intendencia, siempre a crédito y no permite ningún despilfarro. El ha confiado las finanzas en manos que él sabe seguras: Jourde, joven contable que posee serenidad, calma y dominio de sí mismo.

Hay que asegurar la retribución de los guardias nacionales (162.647 sub-oficiales y soldados y 6.507 oficiales). Hay que alimentar los diferentes servicios. Para las 9 semanas de la Comuna, Jourde lo financia todo con los ingresos de los diferentes administradores (29.306.000 Fr.) y préstamos del Banco de Francia por un valor de 16.694.000 Fr.

En todo momento se puso de manifiesto, en los servicios civiles, en la intendencia, en la guardia nacional: una honradez de compañeros.

Incluso cuando su función de administradores o los esfuerzos de organización les han absorbido, los militantes obreros han dado prueba de su energía, de su poder organizativo, de su honradez y han hecho posible la existencia de la Comuna.

UNA EXPERIENCIA PRACTICA DE CONTROL OBRERO

Casi todas las instituciones gubernamentales y empresas de la Comuna han llamado a los obreros, y en parte a las organizaciones obreras, a la administración y al control. La Instrucción que sigue, del 2 de abril de 1871 que fue publicada como un cartel da una imagen de la estructura de una empresa de Estado y contiene un inicio característico de Control Obrero.

"Comuna de París". Reglamento en los talleres de reparación y transformación de armas del Louvre.

- Art. 1.- Hasta que el Comité Obrero, que reside en el Ayuntamiento, no haya decidido otra cosa, los talleres permanecerán abiertos de 7 a 11 horas por la mañana, y de 12 a 18 horas por la tarde.
- Art. 2.- Durante la hora de la comida ningún obrero permanecerá en los talleres.
- Art. 3.- Cinco minutos antes de empezar la hora de comida y cinco minutos antes de acabar la jornada de trabajo, una campana anunciará el fin del trabajo.
- Art. 4.- Los obreros deben comunicar su llegada a los contramaestres, quienes llevarán la cuenta de las horas trabajadas.
- Art. 5.- Todo ciudadano que carezca de la nueva carta de ingreso, no tendrá derecho a penetrar en los talleres.

- Art. 6.- Al salir de los talleres los obreros deberán entregar al contraamaestre sus herramientas y su carta de ingreso.
- Art. 7.- Los contraamaestres deben vigilar su banco y repartir el trabajo bajo el control del jefe de taller.
- Art. 8.- Los jefes de sección reciben las armas reparadas por los obreros de su sección y después de verificarlas, las entregan a sus contraamaestres quienes a su vez las controlan de nuevo.
- Art. 9.- El control general de las armas lo efectúa el jefe de taller mientras que el Comité Obrero, que reside en el Ayuntamiento, no decida otra cosa.
- Art. 10.- El ingreso de nuevos obreros es decidido en función de las exigencias de trabajo y se lleva a cabo por el jefe de taller o por los contraamaestres bajo el control del jefe de taller o del director delegado.
- Art. 11.- El salario es fijado a propuesta del contraamaestre y del jefe de sección a la que pertenece el obrero, por el jefe de taller y está sometido al delegado de la dirección.
- Art. 12.- El despido de un obrero a causa de su incapacidad se efectúa bajo control del jefe de taller y a propuesta del contraamaestre y del jefe de sección a la que pertenece el obrero y está sometido al delegado de la dirección.
- Art. 13.- Una vez por semana el Comité que forma la dirección del trabajo y los delegados de los obreros elegidos, deben confeccionar un informe sobre la marcha de los talleres.
- Art. 14.- Todo ciudadano que no respete este reglamento, cuyo cumplimiento será vigilado por los obreros, deberá abandonar los talleres.



DECRETO SOBRE LA OCUPACION DE LAS FABRICAS CERRADAS

CONSIDERANDO la Comuna de París, que un gran número de fábricas han sido abandonadas por sus directores que han huído para sustraer se a sus deberes de ciudadanos, sin preocuparse de los intereses de los obreros.

CONSIDERANDO que, como consecuencia de su cobarde huída, se han visto interrumpidos trabajos importantes para la vida comuna y que la vida de los trabajadores está en juego,

DECRETA:

las cámaras sindicales obreras son convocadas para formar un comité de encuesta que tendrá como función:

- 1.- Elaborar una estadística de las fábricas abandonadas, así como el inventario detallado del estado en que se encuentran las mismas y los instrumentos de trabajo que contengan.
- 2.- Hacer un informe exponiendo las condiciones prácticas para poner en marcha la actividad de estas fábricas, no por parte de los desertores que las han abandonado, sino por la asociación cooperativa de los obreros empleados en dichas fábricas.
- 3.- Elaborar un plan para la formación de dichas sociedades cooperativas obreras.
- 4.- Establecer un tribunal que determinara a la vuelta de los empresarios, las condiciones de la cesión definitiva de las fábricas a las sociedades obreras y las indemnizaciones a satisfacer a los empresarios por parte de estas sociedades.

Este comité de encuesta deberá entregar su informe al Comité para el trabajo y el comercio, y éste deberá presentar a la Comuna, lo antes posible, un proyecto de decreto que deberá responder en justicia tanto a los intereses de la Comuna, como a los intereses de los obreros.

PARIS 16 abril 1871

EL IDEAL DEMOCRATICO

La Comuna de París ha representado, en el terreno del ideal democrático, un acontecimiento histórico sin precedente. El primer acto del Comité Central, elegido para defender la Ciudad, fue, desde el 19 de marzo, proponer la elección de la Comuna. Las elecciones se llevan a cabo el 26 del mismo mes. Es un hecho que denota un escrúpulo democrático poco común. De esta manera, esta Comuna insurreccional rechaza la tentación totalitaria, que la situación excepcional en que se encontraban, la había podido fácilmente justificar, para hacer inmediatamente una llamada al pueblo. Vallés escribe esta frase sobre el desarrollo de esta revolución comuna lista: "Esta Revolución que pasa tranquila y bella como un río azul". Thiers, por su cuenta, se encargará de mancharle de rojo.

UNA DEMOCRACIA DIRECTA

Con la Comuna, la democracia directa se desarrolla en las asambleas populares que se crean espontáneamente en todos los distritos. Esta forma de democracia expresa de manera inequívoca la diferencia profunda que separa la democracia repre

siva burguesa de la soñada en la conciencia obrera y que se expresa en ocasiones espontáneamente. El sueño se hace realidad por un momento... con la esperanza de verla reaparecer, un día, estable, en la práctica social.

Para numerosos militantes de la Comuna, el principio de autoridad debe dejar paso -dentro de la tradición del socialismo revolucionario de la época- a una democracia libertaria, basada en las competencias.

Con la Comuna se desarrolla una democracia verdaderamente popular, opuesta al parlamentarismo burgués. Sus militantes más responsables no son ya apenas conocidos por el gran público, pues la Comuna, es el pueblo, y el pueblo que actúa es un todo que se manifiesta por encima de las personalidades. Es precisamente la apatía del pueblo la que establece el culto a los héroes y a los hombres excepcionales. La historia de la Comuna es la de una democracia colectiva en la que los responsables, escondidos en el anonimato, están en primera fila en un frente de masas.

DEMOCRACIA VIVA

Fue también una democracia viva. Los elegidos de la Comuna nunca rechazaron el contacto directo con el pueblo. Recibirán de continuo delegaciones, peticiones y también a simples ciudadanos. Aceptarán los asaltos críticos de los clubs y de las asambleas populares. Cumplirán su misión sin ningún fausto y no recibirán sino una pequeña paga.

DEMOCRACIA SOCIAL

Claramente social a pesar de no haber tenido tiempo de realizar sus proyectos. La Comuna -tan breve- tuvo que hacer frente principalmente a un esfuerzo de guerra. Con todo, se esfuerza en llevar a cabo una serie de reformas significativas en la perspectiva de un mundo nuevo; entre otras: la supresión del aparato represivo del Estado, abolición de las quintas, creación de una milicia popular a fin de reemplazar a los ejércitos permanentes, elección de todos los jefes de guardia nacional, primeras medidas de socialismo mediante la entrega en manos de los propios obreros de las empresas abandonadas por los empresarios que habían huído.

EL IMPULSO REVOLUCIONARIO DE LOS OBREROS

No se trata de idealizar las realizaciones democráticas de la Comuna; estuvieron mezcladas de torpezas e insuficiencias; hay que resaltar con todo el espíritu de iniciativa y la aplicación espontánea de las aspiraciones democráticas. En dos meses y medio, la Comuna ha realizado un trabajo importante. La lista de sus realizaciones positivas y prácticas es impresionante a pesar de una energía dirigida hacia la guerra para asegurar su supervivencia.

Las grandes aspiraciones de la Comuna se han transmitido de generación en generación. Continúan vivas en las conciencias obreras y animan sin cesar el impulso revolucionario de los trabajadores.

La Comuna es, en parte, el sueño realizado de una humanidad superior; es una corriente humana que anuncia una ruptura con la época. Ha representado para la Clase Obrera el paso de la desesperanza a la esperanza...

EL RECHAZO DEL SOCIALISMO AUTORITARIO

La Comuna ha sido la revolución de la libertad. Desde la revolución de 1848,

Proudhon había puesto en guardia a los demócratas y a los socialistas contra las soluciones de Estado, tales como la preconizada por Luis Blanc. Intuía en tales soluciones un "amor a la autoridad" que le parecía no concordar mucho con el ideal de la emancipación social. La nueva sociedad, en su opinión, no debía salir ya bien preparada del cerebro del Estado; debía por el contrario ser el resultado de la organización de las fuerzas económicas "por medio del libre acuerdo de los productores". En 1863, al publicar el "Principio federativo", Proudhon defendía el principio de la sola estructura política que, a sus ojos, preservaba la autonomía de cada uno a la vez que exigía la responsabilidad de todos: la federación contra el Estado centralizado.

Fueran cuales fueran las críticas dirigidas al pensamiento de Proudhon, el movimiento obrero francés se mantuvo fiel al rechazo del socialismo "autoritario".

Eugéne Varlin -sin duda el líder más destacado de los militantes obreros de esta época en Francia- reafirmó en repetidas ocasiones esta línea política. Durante la Comuna de París, fue uno de los que rechazó el proyecto de constitución de un Comité de Salud pública, denunciando en el mismo una instrumentalización de la dictadura. Varlin y sus amigos de la Internacional no aceptaron la idea de una revolución por delegación: ningún organismo tenía el derecho de sustraerse al control efectivo de los trabajadores y de los ciudadanos. Ya en 1870, Varlin había precisado de la manera más clara la naturaleza de su socialismo:

"A menos de querer dirigirlo todo hacia un Estado centralizador y autoritario que nombraría a los directores de empresas, de manufacturas, de factorías de reparto, que a su vez nombrarían a los subdirectores, contramaestres, etc., y de llegar así a una organización jerárquica de arriba abajo del trabajo, en la que el trabajador no sería más que un engranaje inconsciente, sin libertad ni iniciativa, tenemos que admitir que los trabajadores mismos deben tener la libre disposición, la posesión de sus instrumentos de trabajo, bajo la condición de aportar para el cambio sus productos a coste de fabricación, a fin de que haya reciprocidad de servicio entre los trabajadores de las diferentes especialidades.

Alrededor de esta idea tienden a reunirse la mayor parte de los trabajadores que desde hace algunos años persiguen enérgicamente la emancipación de su Clase. Tal idea ha sido la que ha prevalecido en los diferentes congresos de la Asociación Internacional del Trabajo".



LA REVOLUCION POR LA BASE

Las ideas de Proudhon, de Varlin, de la Comuna están en la base de una escuela francesa de socialismo, la que preconiza la revolución desde abajo, por la base, la revolución por los mismos productores. En este sentido lo que tenía de socialista la Comuna, era "proudhouniano": la organización de las "sociedades obreras", la autonomía comunal, la federación, es exactamente lo contrario del socialismo de estado y la revolución por arriba.

LA COMUNA DE PARIS NACIO ESPONTANEAMENTE

Nadie la había preparado de una manera consciente y metódica.

- . Una guerra desgraciada con Alemania.
- . Los sufrimientos del asedio, el paro del proletariado y la ruina de la pequeña burguesía.
- . La indignación de las masas contra las clases superiores que habían demostrado una incapacidad total.
- . El creciente descontento de la Clase Obrera indignada con su situación y aspirando a otra forma social más digna.
- . La composición reaccionaria de la Asamblea Nacional que amenazaba a la República.

Estos fueron elementos decisivos que motivaron el levantamiento popular de la Comuna de París.

UNA SANGRIENTA LUCHA DE CLASES

La Comuna de París es la mala conciencia de la burguesía francesa: el nacimiento y muerte de la Comuna son testimonio definitivo de la derrota nacional y de la fealdad de las clases dirigentes de la época.

LA DERROTA Y ABANDONO

En el momento en que Napoleón III fue hecho prisionero en Sedán, el 2 de setiembre de 1870, fue derrocado de su trono por la revolución popular del 4 de setiembre, la clase dominante se dio cuenta inmediata de que lo urgente era llegar, al precio que fuese, a hacer un armisticio con Bismark a fin de implantar cuanto antes un régimen legal y evitar la "sedición".

Mientras que los más poderosos huían de la capital, a inicios de setiembre de 1870, el pueblo de París no tenía intención de capitular: su ardor y su fe patriótica obligan al gobierno provisional dirigido por el general Trochu a continuar una guerra que los notables consideraban perdida de antemano. dado que para ganarla no se podían apoyar en las masas, habrían de tomar medidas revolucionarias, en una palabra, volver a un nuevo 1793 (fecha de la Revolución francesa), cuando, siendo considerada "en peligro" la patria, se implantó un gobierno revolucionario que logró vencer al enemigo, pero a base de poner en marcha las medidas sociales exigidas por los desheredados.

Continuar la guerra en setiembre de 1870, podía significar el peligro de una revolución social. Esta estaba, por otra parte, comenzada, al abrirse las filas del ejército nacional -hasta entonces milicia burguesa- a todos los hombres sin distinción de procedencias.

Por eso, el gobierno de la defensa nacional, nacido de la revolución del 4 de

setiembre, miraba por todos los medios de poner fin a la guerra. Pero a la vez se en-
contraba en París en medio de una población decidida a batirse: mientras que ésta se
impacientaba por falta de energía de los nuevos jefes, el gobierno hacía la patomima
de continuar la guerra con los Prusianos que asediaban París mientras esperaba el
cansancio de los patriotas para firmar el armisticio de paz. En sus Memorias, Favre,
uno de los ministros del gobierno provisional, confiesa "con qué ardor deseaba...
un armisticio y la convocatoria de una Asamblea". En cuanto a Trochu, jefe del go-
bierno, admite que su principal enemigo, durante el asedio de París, no había sido
"el ejército prusiano", sino el "ejército de la demagogia", es decir, los patriotas
revolucionarios que le exigían que él hiciese la guerra con convicción contra los
alemanes.

"Antes Bismark que Blanqui!", podía decir la burguesía francesa. Por miedo de
la revolución social, prefería aceptar todas las condiciones del enemigo, aun a ex-
pensas de parte del territorio nacional. antes que ofrecer la ocasión a las clases
populares de acceder al poder.

Después de haber agotado a la población parisina a base de mentiras y de ha-
cer callar las voces de la oposición a golpes de fusil. el gobierno provisional ne-
goció el armisticio a finales de enero de 1871.

LA FEROCIDAD DE LA CLASE BURGUESA

Contra el pueblo de París, que había cometido la impertinencia de tomarse en
serio el patriotismo, la burguesía francesa gobernada por Thiers encontró pronto la
ocasión de desquitarse. El ejército "francés" que se había mostrado incapaz de pa-
rar al invasor extranjero se dispuso a asesinar y arrasar a los hombres de la Comu-
na. Era lo que esperaban los generales del ejército, con Gallifet a la cabeza; se
consolaron de la derrota que les había infligido el ejército de Bismark, haciendo
fusilar a los revolucionarios de la Comuna, caídos en sus manos. Todas las negocia-
ciones intentadas por éstos, confiando todavía en la posibilidad de evitar la gue-
rra civil, se esfumaron ante la negativa de Thiers.

El crimen de la burguesía francesa había tenido la medida de su miedo: el mie-
do social, el miedo del pueblo. Los de Versalles no se equivocaron. Sabían que des-
truyendo a la Comuna harían desaparecer a los patriotas que ellos no habían podido
serlo y a los "miserables" que habían amenazado el "orden" de los privilegios y la
propiedad de los ricos. La relación de la Comisión parlamentaria sobre los aconteci-
mientos de la Comuna ofrece esta conclusión: "Se levantan voces contra los ricos en
favor de los pobres. como si no tuviera que haber siempre ricos y pobres".

La Comuna ha muerto combatiendo, por no haberse resignado a dar la razón a los
ricos.



LA AUTOGESTION: LA GRAN AUSENTE EN LA MAYOR PARTE DE LAS EXPERIENCIAS SOCIALISTAS

El principal punto de mira de Marx y Engels en su definición de Socialismo es la AUTOGESTION. Entendiendo por tal: un sistema económico, social y político, basado en la autonomía de cada trabajador, participando por completo en las decisiones que tienen que ver con el futuro de todos.

Aunque actualmente los patronos y los burócratas del socialismo coinciden en denominar a la Autogestión como utopía maligna y simple habladería, es precisamente en Marx y Engels, y más tarde en Lenin, donde encontramos su análisis fundamental y sus perspectivas.

Para Marx, en "El Capital", las cooperativas de producción constituyen la prefiguración de la Autogestión, es decir del Socialismo.

"En la cooperativa de producción, escribe Marx, en la que el director es retribuido por los trabajadores, en lugar de representar ante ellos al capital, se demuestra que el capitalista es un ser superfluo como agente de producción." Así se encuentra desmitificada la autoridad patronal, sin que por ello se vea contestada la competencia técnica. Marx añadía irónicamente: "Un director de orquesta no tiene ninguna necesidad de ser el propietario de los instrumentos; y además el salario de los demás músicos no le concierne en nada y no tiene que ver con sus funciones de director."

"En su "Saludo inaugural al Congreso de la Internacional, 21-10-1864, Marx, al evocar el movimiento de las cooperativas de producción, subraya "el valor de estas grandes experiencias sociales. No es por medio de argumentos, sino por la misma práctica que allí se ha demostrado que la producción a gran escala, y de acuerdo con la vida moderna, puede ser ejercida sin la existencia de una clase que emplea a los que realizan el trabajo; que los medios de trabajo, para dar fruto, no tienen necesidad de ser monopolizados, ni de ser convertidos en medios de dominación y de explotación de los trabajadores."

Marx, al exaltar este gran ejemplo, marca también con claridad sus límites:

1) En régimen capitalista, la cooperativa de producción puede "reproducir los defectos del sistema", es decir que los cooperativistas propietarios colectivos pueden, a su vez, explotar el trabajo de asalariados no miembros de la cooperativa;

2) El peor peligro, según Marx, es la intervención del Estado capitalista que, so pretexto de ayudar a la cooperativa por medio de subvenciones, la coloca bajo su control y la integra en su sistema. En su polémica contra el "capitalismo de Estado" de Lasalle, Marx critica duramente el "Programa de Gotha" (1875) del socialismo alemán que reclama para las cooperativas la ayuda del Estado: "Las sociedades cooperativas, escribe entonces Marx, no tienen más valor que el de ser creaciones autónomas de los trabajadores y no son protegidas ni por el gobierno ni por la burguesía."

3) Finalmente, sería una ilusión creer que se podrían por este medio crear islotes de socialismo dentro de un sistema capitalista. El socialismo no puede ser realizado al por menor: "Para que las masas trabajadoras se emancipen, declaraba Marx en su "Discurso Inaugural...", las cooperativas deberían tomar unas dimensiones nacionales." Este sistema cooperativo, realizado a escala nacional y ordenando toda la producción es el Socialismo de Autogestión. Es el comunismo tal como le concebía Marx, según el modelo de la Comuna de París que había decidido poner en funcionamiento con Autogestión obrera las empresas abandonadas por sus propietarios. Marx escribe entonces: "Si la producción cooperativa no debe quedarse como una ficción o una trampa; si debe reemplazar al sistema capitalista; si las asociaciones cooperativas unidas deben ordenar la producción nacional según un plan común, tomándola así bajo su propio control y poniendo fin a la anarquía constante y a las convulsiones periódicas que van unidas necesariamente a la producción capitalista, ¿qué sería esto, sino un comunismo, un comunismo muy posible y realizable?"

EL PRIMER ESBOZO HISTORICO DE AUTOGESTION: LA COMUNA DE PARIS.

Dejando de lado la interpretación neo-estaliniana de los textos, la Autogestión, lejos de ser simple habladería, es el objetivo principal del marxismo.

La Comuna de París fue el primer esbozo histórico.

La Comuna de París realiza un gobierno "para el pueblo y por el pueblo", sin mediación de un parlamento o de un partido.

Todas sus medidas se fundan en tres principios fundamentales, inspirados en los discípulos de Proudhon, mayoritarios en el comité central:

- Democracia directa. Es decir, no transferir la autoridad, sino reparto y participación de la autoridad;
- Autogestión económica;
- Federalismo político.

Es esta Comuna de París la que Lenin, después de Marx, consideraba como la primera "Democracia Socialista"; la "dictadura del proletariado" como forma que toma necesariamente la democracia socialista ante una agresión contra-revolucionaria, tanto del exterior como del interior.

Lenin que, en 1902, había expuesto en "Qué Hacer?" las reglas de organización de un partido clandestino en lucha violenta contra la dictadura violenta del Zar, y que, con razón, ponía entonces el acento en la disciplina militar y el centralismo (sin jamás hablar en su libro de "centralismo democrático") exaltará, por el contrario, en 1917, en unas condiciones radicalmente diferentes, la iniciativa democrática de las masas y su "espontaneidad" creadora. En octubre de 1917, legalizará el "control obrero", a fin de "demostrar que nosotros no reconocemos más que un solo camino: el de las transformaciones que vienen de abajo, donde los obreros elaboran en la base los nuevos principios del sistema económico. El Socialismo, añade, no se creará por órdenes venidas desde arriba: el Socialismo vivo, creador, es la obra de las masas populares mismas." Su último combate, le dirigirá Lenin contra los burócratas de un aparato que pretenden hacer el Socialismo "para" el pueblo, pero no "en manos y obra" del pueblo.

Y analiza implacablemente las razones de esta perversión: "En primer lugar, somos un país retrasado; además, la instrucción en nuestro país es mínima; en tercer lugar, carecemos de toda ayuda exterior; y cuarto, la falta está en nuestro aparato de Estado. Hemos heredado un viejo aparato de Estado, y ésta es nuestra principal desgracia."

LA ABOLICION DE LA PROPIEDAD PRIVADA ES INSUFICIENTE.

En las condiciones históricas de la Rusia de 1920, la Autogestión, objetivo principal para Marx y Lenin, ha sido ahogada por el subdesarrollo. Ninguna razón histórica existe, en la Francia de 1972, para que se repita una tal situación de ahogo.

La enseñanza mayor de Marx y Lenin, en lo que concierne a la concepción misma del Socialismo, es que éste no puede ser definido sólo por sus medios, sino por sus fines.

La abolición de la propiedad privada de los medios de producción es un instrumento del socialismo. Una condición necesaria, pero no suficiente. La experiencia histórica ha demostrado, por ejemplo, que el paso a la propiedad del Estado no es suficiente para poner fin a la alienación del trabajo, y, menos aún, a las alienaciones políticas (la no realización de la democracia socialista) y a las alienaciones culturales (reconocimiento de la libertad de la búsqueda científica y artística).

Marx, y Lenin después de él, definía el Socialismo por sus fines, y no solamente por sus medios. Ironizando, en "La Ideología alemana", sobre los que creen que los comunistas "quieren organizar la actividad total del individuo", subraya lo que es la esencia del Socialismo y su objetivo principal: no pretender que "cualquiera pueda reemplazar al pintor Rafael", sino crear las condiciones económicas y sociales, políticas y culturales, para que "todo el que lleva dentro el genio de Rafael pueda desarrollarlo plenamente".

(Roger Garaudy) Noviembre 1972